Agárrate de la brocha

De recién casado estudiaba la carrera de leyes en segundo año y para sostenerme con mi pareja, necesitábamos incrementar nuestros ingresos, además del apoyo que mi mamá nos enviaba cada mes desde Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo.

Lo platicamos con Ciro Román, notable pintor y rotulista.

---Pues yo tengo la solución ---dijo nuestra amigo---. Miren, yo conocí a Jorge en la casa del maestro Mario Castellanos rotulando conmigo las carpetas, que serían la portada de los doce ejemplares de su tesis de maestro normalista. Ahí descubrimos las habilidades de ambos, trazando y rotulando. Nos hicimos amigos, dada la afinidad común por la pintura, y en la semana santa a invitación mía fuimos a pintar y rotular la bodega y oficinas de los Almacenes Nacionales de Depósito. ANDSA, en la salida de Tehuantepec a Salina Cruz, en el Estado de Oaxaca y lo hiciste muy bien, toda una semana, pintando, lijando y rotulando como el mejor, ¿Te gustaría apoyarme pintando todo tipo de rótulos? Y de paso, además, la gente empezará a conocerte y te irán contratando como pintor de publicidad. Estoy seguro de que pronto podrás independizarte. Mientras, si aceptas ser mi ayudante, recibirás un porcentaje de acuerdo a lo que puedas pintar. ¿Están de acuerdo, Jorge?

---¿Cuándo

Empezamos?

De esta forma me convertí en pintor y en rotulista, ayudante de Ciro en todo lo relacionado con rotulación. Empecé trazando las líneas con una cordel delgado que encalada para que al tensarlo, dejara marcada la línea. También hacía los trazos de figuras u objetos para después pintarlos, dando Ciro el acabado final. De lo más difícil que me tocó hacer fue la elaboración de un rótulo, en la cornisa de la botica de Guerra. Sufrí lo indecible con la gente que golpeaba las patas, estando yo, arriba de la escalera. Sin darse cuenta, me movían, con riesgo de darme un buen batacazo Por cierto, Ciro trató de hacer un rótulo a la vuelta, sobre la Crescencio Rosas, y estuvo comiquísimo lo que le sucedió, algo como salido de una película de Harold Loyd: Puso la escalera apoyada en la pared, subió a lo alto y comenzó lo que sería el inicio de un texto, apoyando el pincel plano, cargado de pintura en el y cuando quiso pintar, la escalera se fue deslizando hacia abajo y en pocos segundos quedó trazada una línea vertical en color negro hasta abajo, casi en el pisoy Ciro se quedó quieto, sin siquiera respirar. Como si de repente saliera de un marasmo, se echó para atrás con mucha agilidad y evadió la escala. Me vio con cara de espanto, señalando hacia la pared.

---¿Viste eso? Nunca he hecho una línea tan rápido, tan recta y de pilón, bajé para observarla. Nos miramos y soltamos la carcajada desahogando nuestro estrés. Luego hice el rótulo de la bonetería El Satélite, también en la calle Diego de Mazariegos, frente a la Oficina de Correos. Siempre por lo concurrido, por ser la calle del mercado y una de las principales de la ciudad, no faltó uno que otro despistado que por andar en la luna, chocara y casi me hiciera caer.

Pero lo máximo fue el día que llegamos donde estaban las instalaciones del Issste, a media cuadra de la Normal La Enseñanza, entre la calle Real de Guadalupe y José Felipe Flores.

Pusimos la escalera y a pesar de ser larga, apenas llegó a la orilla de la cornisa, pese a que estaba casi vertical.

---Sostenla mientras subo. Tengo ya mucha práctica en esto.

Apoyándose en un brazo de la escalera, puso el pie y se izó con mucha seguridad para agarrarse del volado de unos treinta y cinco centímetros de ancho.

---Ya viste. Cómo lo hice. Así que pones el pie en el brazo de la escalera y lo usas como último escalón y listo. Seguí sus instrucciones, y todo iba bien.

---Agárrate de mi pierna--- lo hice, pero en el momento en que puse mi pie en el brazo, se fue a un lado y quedé sostenido de la pierna de Ciro. Ahí me di cuenta de la falla. En apariencia hice todo bien, pero faltó quien detuviera y agarrara la escalera para que no se moviera

---¡No se vaya a soltar! ---escuché la voz abajo que pertenecía a un señor que se tiró de la bicicleta en que viajaba y aseguró la escalera--- ya puede subir, con confianza. Tengo bien agarrada la escalera para que no se caiga y usted para atrás. Cómo araña llegué a la cornisa y Ciro pudo respirar con tranquilidad.

¡Dios lo bendiga señor!--- dijo Ciro---. Debemos bajar. Pues no estamos en condiciones de seguir hoy.

Nuestro salvador puso la bicicleta en la orilla de la banqueta y auxiliado por dos personas que pasaban por ahí, nos ayudaron a bajar.

Hasta ese día entendí el chiste que me parecía soso:” !Agárrate de la brocha, que me llevo la escalera!”